

barcelona

Colonia Castells

Un testigo de otro tiempo

UN PLAN URBANÍSTICO FIJÓ EN EL 2002 LA DEMOLICIÓN DE LA COLONIA CASTELLS, EL FIN DE UN PAISAJE CULTURAL Y URBANO ÚNICOS. LAS OBRAS HAN EMPEZADO.

TEXTO: MARTA PARREÑO
FOTOS: FERRAN NADEU

En el corazón de Barcelona hay un suburbio obrero que todavía sigue en pie. Casi 300 casitas de los años 20 se amontonan en una manzana de cuatro calles: la Colonia Castells, una aldea en medio de la ciudad, un vestigio de algo que fue y pronto dejará de ser. El proyecto de transformación de esta zona del barrio de Les Corts se presentó en el 2002 y, tras varios años de protestas vecinales, las obras de la primera promoción ya han empezado. «Cuando lleguen las máquinas todavía estaré aquí», dice Rafa Ruiz. Él es el dueño de la tasca Ruiz, el bar de la esquina, el centro social de la colonia. Tiene 69 años y trabaja 16 horas al día de lunes a domingo: «Para mí esto no es un trabajo. Yo vengo porque la gente me motiva, si no, bajaría la persiana y ya está».

Abrió el bar hace 40 años, cuando las calles eran de tierra y los vecinos, familias numerosas repletas de niños. «Cuando las calles estaban aún sin asfaltar había mucha miseria. Venían los trabajadores a hacer el carajillo y había una bronca de miedo». Hoy la colonia sigue siendo la misma, pero la gente ha cambiado y el barrio es un reflejo de la Barcelona que crece. Estudiantes, inmigrantes, okupas, parejas y familias enteras se han ido sumando a los vecinos de toda la vida, los que poco a poco han visto cambiar el paisaje y perdido a los suyos.

Una gran familia

Josefina está a punto de cumplir 85 años y ha pasado gran parte de su vida en la colonia. Todos los días sale a la puerta de la calle, coloca su hama y toma el sol o el aire con María, que nació en la casa de enfrente hace 69 años. «Antes había mucha unión entre todos, éramos una gran familia. Si te ponías enfermo todos venían a ayudar. Ahora la gente va a la suya, no es lo mismo. Pero me gusta estar aquí porque estoy tranquila y no me molesta nadie», dice.

Tres puertas más allá viven Laura, Tonia y Héctor, tres estudiantes de



►► Vecinas ► Josefina, de espaldas, y María, se sientan en la puerta de casa todos los días desde hace varias décadas.

400 pisos de protección oficial ocuparán el lugar de las 300 casitas de la colonia

24, 27 y 23 años que han conocido la independencia en la colonia. «La primera vez que vi esta casa aluciné. No me imaginaba que fuera así. Me sorprendió mucho porque yo conozco la zona pero no sabía que existiera todo esto», dice Tonia. Ella se mudó hace apenas cinco meses, cuando la sentencia de muerte de la colonia ya estaba dictada, con lo cual no tiene ningún derecho de cara a las nuevas edificaciones: «Ya sabía que la iban a tirar pero llevaban muchos años diciéndolo. Pensaba que me daría tiempo a acabar la carrera estando aquí y no va a poder ser».

Está previsto que el próximo diciembre la mitad de la Colonia Castells desaparezca. Y que en cuatro años ya no quede nada. Ese es, al menos, el objetivo del Ayuntamiento, que tiene previsto finalizar toda la reforma en el 2010. En su lugar, se construirán 400 pisos de protección oficial, un centro de atención primaria, otro para personas con disminu-

ción psíquica y zonas verdes.

El derribo parece inminente y el plan urbanístico establece que los vecinos no podrán ser desalojados hasta que las nuevas viviendas estén construidas. 58 de ellas ya se están levantando: un nuevo bloque gris en Travessera de Les Corts alojará en poco tiempo a los vecinos que estén empadronados desde el 2001 en Castells y cuyas casitas hayan quedado encuadradas en la primera fase del plan. La de Josefina y los estudiantes están en ella. La de María y el bar de Rafa aguantarán un poco más. «Esto igual dentro de seis años todavía sigue en pie, no puede ser que vayan tan rápido», dice el dueño del bar.

Sin derecho al realojo

Laura ya está pensando en buscar un nuevo piso lejos de la colonia. Es posible que ella, después de vivir cuatro años en la zona, tampoco pueda quedarse: «Preguntaré si tengo posibilidad de adquirir un piso

en la nueva promoción; si no, tendremos que buscar otro en algún sitio». Según la ley, solo tendrán derecho a los nuevos pisos los vecinos que consten en el censo de la colonia desde la fecha en que se aprobó el plan inicial, es decir, los que estuvieran empadronados antes del 21 de junio del 2001. Todos los que llegaron después, como Laura, Tonia y Héctor y una treintena de vecinos más, podrán ser indemnizados pero no adquirir uno de los nuevos pisos.

«Es una aberración histórica y arquitectónica que la derriben. Además, es un legado de la clase trabajadora», dice una vecina. La Colonia Castells está catalogada como patrimonio histórico de la ciudad, pero en su categoría menor, lo cual permite que sea demolida totalmente con la única condición de que se deje constancia fotográfica de su existencia. Las casas se construyeron con materiales baratos; la mayoría superan por poco los 50 metros cuadrados, no tienen calefacción y las